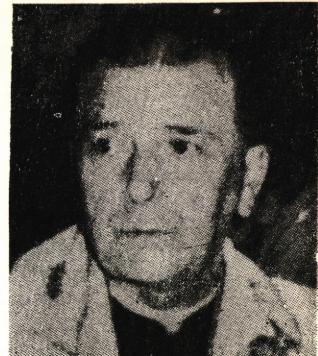


**INSTITUCION SALESIANA
"Ntra. Sra. del Rosario"
Argentina**



Formosa, 17 de noviembre de 1976.

Queridos Hermanos:

Cumplo el doloroso deber de comunicarles el fallecimiento del

Sac. ENRIQUE FERLINI

acaecido el 17 de julio pp. en Rosario, sede inspectorial, tras sobrelevar serenamente por un mes y medio las consecuencias de una embolia cerebral, que le tomara en Formosa, cuando había superado ya una de sus crisis bronquio-anginales.

Había nacido en Buenos Aires el 2 de agosto de 1899, siendo sus padres Don Enrique y Doña Fidela Pellicelli, inmigrantes italianos de Parma.

Bautizado en nuestra basílica de San Carlos, desde niño tomó contacto con la acción salesiana, frecuentando como alumno el Oratorio San Francisco de Sales de la Capital Federal en 1908.

En el clima de un oratorio donde florecieron tantas vocaciones, nació su vocación sacerdotal y salesiana e inició luego su formación correspondiente cursando el quinto grado elemental en Bernal en 1912.

Allí mismo profundizó su entrega, bajo la conducción de aquel memorable Maestro de Novicios, de quien el P. Ferlini hacía frecuentemente memoria y no olvidando pintorescas anécdotas de alma diamantina, clara y simple, que fue el P. Edvigio Paolini.

Efectuó su primera profesión religiosa salesiana, el 29 de enero de 1916, renovándola por otros tres años el 11 de febrero de 1919, tras cursar sus estudios normales y filosóficos también en Bernal.

Fue enviado luego a Rodeo del Medio (Mendoza) para el tirocinio práctico, entregándose definitivamente al Señor, en la Congregación salesiana de Don Bosco, el 4 de febrero de 1922.

En Rodeo del Medio, encontró la respuesta a sus aptitudes exuberantes, a sus ansias y proyectos vocacionales. En el encuentro con el admirable Maestro P. Aquiles Pedrolini, finísimo cultor de la música popular y admirable conocedor y conductor de almas. Se identificó con él.

Aquel grácil y delicado solista de Bernal, apasionado por la música sagrada, el canto, la liturgia y la cultura religiosa, pudo explayarse a sus anchas en aquel ambiente tan cultivado.

Allí se perfiló también, y vaya el contraste, su inclinación concreta hacia las así llamadas escuelas profesionales y de Artes y Oficio. Armonizó en su

vida estas actividades prácticas con sus selectos gustos e ideales artísticos y culturales.

Y mientras desarrollaba su actividad apostólica en Rodeo del Medio, realizó también sus estudios teológicos. Recibe la ordenación sacerdotal en la nueva casa de formación de Vignaud (Córdoba), el 5 de mayo de 1927.

Su actividad sacerdotal, salesiana, la realizó, de acuerdo a la obediencia, y con celo, vehemencia e intrepidez, cada vez más conscientes, en:

Córdoba (Pío X): 1927-1932. Consejero Profesional y Prefecto.

Rosario (San José): 1933-1934. Consejero Profesional.

Salta: 1935 - mediados de 1937. Prefecto.

San Juan: 1937-1940. Director de estudios.

Rosario (San José): Vicario actual de la Parroquia María Auxiliadora.

Formosa: 1949-1954. Iniciador y primer Director.

Resistencia: 1955. Prefecto.

Santa Fe: 1956-1959. Párroco.

Rosario: 1960-1966. Párroco.

Formosa: 1967. Párroco.

San Nicolás: 1968-1969. Párroco.

Formosa: 1970 hasta su muerte. Párroco.

Enumeración sintética, ya que no puede expresarse en esta carta las múltiples y variadas actividades apostólicas que en cada caso desarrolló el P. Ferlini, con su tesonero trabajo e iniciativa. Su biografía, no escrita, estará viva, ardiente y luminosa en los corazones de los que recuerdan su persona, su acción, su palabra, sus gestos.

Culminación grandiosa, como un último compás de cuantas sinfonías dirigiera su batuta magistral es la pujante obra salesiana de Formosa, nacida del genuino espíritu salesiano de sus fundadores: el P. Enrique Ferlini, el P. José Ortúondo y el ccoadjutor Francisco Marczzi. Estos, llamados por Mons. Nicolás de Carlo y los fórmoseños, iniciaron su acción catequística y oratoria en 1949, con la posesión de dos manzanas de terreno, que eran todavía bosque. Eso los llevó a instalar un aserradero, que fue proporcionando la madera para las instalaciones que se fueron levantando en bien del pueblo de Formosa: Oratorio, con sus canchas de fútbol y basquet, con su pileta de natación, todas ellas con estrados para competiciones, tinglado, Iglesia y casa parroquial, Colegio, etc.

El P. Enrique Ferlini poseía un espíritu vertical, que se reflejaba en su estampa física, recta y erguida. Hombre de una coherencia extraordinaria, estaba hecho de una sola pieza.

Al aprobarlo para la Ordenación Sacerdotal, los superiores observan: "De carácter más bien difícil, que se manifiesta especialmente en la vehemencia de sus expresiones y en la tenacidad por sostener su propio parecer. Reconocemos los esfuerzos que va realizando para perfeccionarse. Demuestra espíritu de piedad y trabaja con sacrificio y entusiasmo; aunque con alguna dificultad en la práctica del sistema preventivo, debida a su temperamento nervioso..."

Este esbozo temperamental fue sin duda la base de su personalidad, que en algún momento le acarreó sinsabores. Pero sobre él fue construyendo esa estampa de sacerdote ejemplar y celoso y de salesiano austero y alegre, dinámico y abierto al par que observante, que le granjearon siempre aprecio y afecto.

Poseía una vasta y no común cultura humanística, con el dominio de la Literatura clásica, castellana e italiana, que alimentaba siempre con la lectura asidua de Autores y Literatos. Gran cultor de la música: buen solista como niño en Bernal, director de coros luego; apasionado por la música sacra y el canto gregoriano. Propulsor también, en estos últimos años, de la renovación litúrgica promovida por el Concilio.

A esta cultura unía sus grandes dotes de oratoria, corroborados en la facilidad de palabra, la erudición, la lógica de pensamiento, la amenidad y el saber captar al auditorio.

Sus dotes culturales, espirituales y oratorias lo hacían requerido como predicador de Retiros y Ejercicios Espirituales, para los niños, para los jóvenes, para adultos, para religiosos y religiosas. También fue buen conferencista y escritor para la prensa.

La acción parroquial propiamente dicha llenó gran parte de su vida y fue como su especialidad. Junto con todas las atenciones propias de esta su misión, desde el despacho parroquial, las celebraciones litúrgico-sacramentales, preparadas siempre catequísticamente, la atención de los enfermos y de los pobres, la preocupación por las zonas más alejadas del centro parroquial, las obras de caridad y promoción, etc., se preocupó particularmente de la formación de verdaderos cristianos, en las asociaciones que dirigía, especialmente la Acción Católica, que fue como la pupila de sus ojos.

Cabe relevar algo muy característico del P. Ferlini en el silencioso quehacer fecundo de sus largas horas del "despacho parroquial". Lo que pudiera considerarse, a veces, como profesionalismo y formalismo de simples anotaciones y meros expedientes burocráticos que resta tiempo a una pastoral más directa, fue en realidad en el caso del P. Ferlini, cátedra permanente de íntimos contactos con toda clase de personas. El expediente, el certificado requerido, la misa solicitada, motivaba el diálogo, el interés y la atención total por la persona, sin descontar el gracejo y humor con que salpicaba temas serios y graves.

Aunaba una gran pericia en la catequesis, que era una de sus principales preocupaciones, no sólo en nuestros colegios y parroquias, sino también en las escuelas estatales, primarias y secundarias. Cuántos exalumnos de estas, en Formosa, recuerdan sus clases y tratan de corresponder cristianamente.

Apostólico también como director espiritual, personalmente o por correspondencia. Se distinguía por un don soberano de conversación y diálogo amistoso e íntimo. Conocía el secreto para abrir los corazones, y estaba enriquecido por un carisma elocuente de consejo y discernimiento que lo convertía en consejero espiritual valioso.

En los diversos escenarios donde ejerció sus tareas apostólicas, se ofrecía familiarmente a todos en entrega generosa. Pero a la vez destinaba tiempos especiales a preparar cristianos de excepción, suscitando y promoviendo vocaciones sacerdotiales, religiosas y laicales.

Por sobre todos los aspectos predominaba en él el hombre del mensaje. Era una cátedra viviente: hablaba siempre, con su palabra encendida y penetrante, con su conducta señera, a través de la cual demostraba que había tomado el Evangelio con seriedad absoluta.

Como Don Bosco, a cuya Congregación pertenecía hasta la médula de sus huesos, fue siempre sacerdote: jamás se pudo desprender de esa misión, a la que se sintió llamado en eternidad.

El P. Ferlini, con su temple recio, como los árboles, murió de pie: apremiado por las ocupaciones ministeriales... en las vísperas de la fiesta de María Auxiliadora, cayó minado por la fiebre y la presión. Su corazón agitado se cansó... y muy a pesar suyo no pudo presidir la Misa y la procesión de la Virgen...

Y nuestra Madre Auxiliadora sin duda quiso ahorrarle más esfuerzos y premiarlo ya con la plenitud de vida. Y él mismo, aún expresándose apenas por el apretón de su mano a quien le visitaba durante sus últimos días, ofreció su sufrimiento físico y moral por sus fieles, por sus muchachos, por su Formosa. El mismo día y casi a la misma hora de su muerte, se inauguraba en Formosa el nuevo edificio para el Colegio Don Bosco.

Como escribió un amigo del P. Enrique: "sin duda, y usando su modo de

expresarlo, para él "no ha habido antecedentes para llegar a Dios", y ha de estar junto al Señor".

No obstante, ruego a todos los Hermanos en Congregación y a los incontables amigos y admiradores, en quienes sin duda no deja de consternar esta desaparición, que se unan a los Salesianos de esta Comunidad de Formosa, para elevar —como nos lo pide la Iglesia— una plegaria por su alma; confiados que él seguirá acompañándonos desde la Casa del Padre.

Quiero también expresar mi agradecimiento a cuantos nos acompañaron en las circunstancias de su última enfermedad, atendiéndolo con cariño y generosidad: médicos, familiares (tan vinculados, y apreciados por la obra salesiana), autoridades, salesianos, cooperadores, amigos.

Me permito pedirles un recuerdo por esta Comunidad y por estas obras salesianas, mientras me profeso afmo. en Don Bosco.

Sac. LUCIANO COBO
Director

Sac. Enrique Ferlini. Nació en Buenos Aires el 2 de agosto de 1899 y murió en Rosario el 17 de julio de 1976, a los 76 años de edad, 60 años de profesión y 49 de sacerdocio. Fue director por seis años.